



# INEVITABLE

**LOS RESTAURANTES DE MUSEOS SUELEN PASAR INADVERTIDOS. PERO EL DEL MUSEO EVITA PROMETE PROYECTARSE COMO EL MISMO PERSONAJE, DESDE LAS SOMBRAS DE LAS BAMBALINAS HACIA LA ADMIRACIÓN POPULAR.**

**E**spía es el que lo descubre primero. Lo demás es justicia.

A rugido de león del zoológico porteño, sorprende el lugar más interesante del circuito refinado de Palermo, conocido como Little Italy. Por fin la concesión del local gastronómico del Museo Evita pinta artífice de su propio destino. El edificio acompañó la historia de la nación. Abrió como Petit Hotel en el albor del siglo XX, hasta que la tortilla social impuso su cara ceca y en 1948 la Fundación Ayuda Social Eva Perón adquirió la propiedad, convirtiéndola en el Hogar de Tránsito N° 2, sitio que cobijaba a mujeres del interior del país atraídas por Buenos Aires. Cincuenta años más tarde, el palacete fue declarado Patrimonio Histórico. Y desde hace tres abriles sus muros le rinden homenaje a la memoria de Evita en el formato de museo.

Hoy, la esquina de Lafinur y Gutiérrez funciona como destino palpable del mito viviente, frecuentado por fieles curiosos perseguidores de la memorabilia de Eva Duarte y

extranjeros en peregrinación del famoso souvenir humano, simbólico fulcro patrio.

Su restaurante no puede estar en mejores manos. La visión femenina de Claudia Aboaf le infundió vida propia a lo que fuera el olvidado buffet del establecimiento. Aboaf selló su firma gastronómica en proyectos propios como Spirit y ajenos como Cluny. Completa la fórmula del éxito junto a su chef y socio Daniel Cid -propietario de Nemo, un sensible restó de mar vecino-. En la cocina, Nicolás Izzo y su brigada, se encargan del despacho. Este secreto público de inminente difusión, abrió la primera semana de mayo. La puesta en escena remite directamente a los años cincuenta. Por la calle J. M. Gutiérrez se ingresa a un enorme patio a cielo abierto, con suelo damero de baldosas blanquinegras. Grandes mesas de mármol, bancos de madera y sombrillas visten el solar.

El interior es austero y refinado. Mesas diurnas cubiertas con papel y manteles oscuros para las noches románticas.

Por un momento, no dan ganas de abrir el menú ni la carta de vinos que traen los camareros afables.

Las pinturas de Daniel Santoro -de neta iconografía peronista- ponen acento estético en su punto justo. El lugar en su conjunto revive aquella época dorada, utópica y cinematográfica.

El enunciado de la cocina es, por supuesto, italo-porteño. Pero despliega un democrático abanico de platos para todos los gustos, para corresponder el voto popular. Entradas cosmopolitas (huevos revueltos con salmón ahumado), sabores regionales (humita), pescados (mero, besugo, calamares y la pesca del día: gracias Nemo), verdaderos porteños (canelones, pastel de papas) verdaderos italianos (cotoletta alla milanese, risotto giallo con ossobuco), pastas rellenas artesanales, y secas mediterráneas, carnes elaboradas y postres, que son como el documento nacional de identidad celeste y blanco.

Un carta tan larga como el futuro promisorio de este lugar, para volver siempre y no aburrirse nunca. Como en la casa materna, al calor del hogar. \*

Restaurante & Bar

Museo Evita

J. M. Gutiérrez 3926, Palermo.

Tel.: 4800 1599